Jesús se adapta a nuestra debilidad.
2013-05-18

Del santo Evangelio según san Juan 21, 20-25
En aquel tiempo, Jesús dijo a Pedro: «Sígueme». Pedro, volviendo la cara, vio que iba detrás de ellos el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?». Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ¿qué va a pasar con éste?». Jesús le respondió: **«Si Yo quiero que éste permanezca vivo hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué? Tú, sígueme».**
Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: «Si Yo quiero que permanezca vivo hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué?».
Ese es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.
Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, inicio mi oración pidiéndote que acrecientes mi fe. Dame el don de confiar siempre en tu Palabra y en tus promesas, y apoyarme siempre, y en todo, en los auxilios de tu gracia.

Petición

Jesús, dame la gracia de seguir siempre el camino que me indicas por medio de tu Iglesia.

Meditación

Jesús se adapta a nuestra debilidad.
«Dicho esto, añadió: "Sígueme". Desde aquel día, Pedro "siguió" al Maestro con la conciencia clara de su propia fragilidad; pero esta conciencia no lo desalentó, pues sabía que podía contar con la presencia del Resucitado a su lado. Del ingenuo entusiasmo de la adhesión inicial, pasando por la experiencia dolorosa de la negación y el llanto de la conversión, Pedro llegó a fiarse de ese Jesús que se adaptó a su pobre capacidad de amor. Y así también a nosotros nos muestra el camino, a pesar de toda nuestra debilidad. **Sabemos que Jesús se adapta a nuestra debilidad. Nosotros lo seguimos con nuestra pobre capacidad de**

amor y sabemos que Jesús es bueno y nos acepta. Pedro tuvo que recorrer un largo camino hasta convertirse en testigo fiable, en "piedra" de la Iglesia, por estar constantemente abierto a la acción del Espíritu de Jesús» (Benedicto XVI, 24 de mayo de 2006).

Reflexión apostólica

«Los miembros procuran edificar la Iglesia mediante la propia santificación y extender su irradiación en el mundo por su testimonio de coherencia cristiana, por el apostolado y por la participación activa, con espíritu evangélico, en las tareas del mundo, haciendo presente y operante a la Iglesia en todos los lugares y situaciones donde Ella está llamada a ser sal de la tierra» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 80).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a corazón.
Jesús, gracias por la misión que me has encomendado. No quiero distraerme comparándola con la de los demás. Sé que conoces mi debilidad y que puedo confiar en tu misericordia, pero no aletargándome ni acomodándome en mis fallos, porque eso sería traicionar tu inmenso amor. Por eso, siguiendo la exhortación del Papa Francisco, te ofrezco santificarme sirviéndote a Ti, y a todos los hombres, en mi diario quehacer.

Propósito

Descubrir qué es lo que me aparta, o me puede apartar, de cumplir la voluntad de Dios. Poner el remedio.

«La vocación es una llamada personal: es Dios quien te interpela, quien te sale al camino, te derriba del caballo, te arranca de tus seguridades y te envía con una misión. Nada más personal y más íntimo en el hombre que la historia de su encuentro con Dios»
(*Cristo al centro*, n. 2224).